

CONVULSIÓN FEBRIL

¿Qué es una convulsión febril?

La convulsión febril es un síntoma neurológico que aparece súbitamente pero que es transitorio y se manifiesta en relación con la fiebre. Muchas veces se emplea incorrectamente el término de "crisis epiléptica" para designar a una convulsión febril.

¿Cuándo ocurre una convulsión febril?

Ocurre al inicio de un cuadro febril o cuando la fiebre sube rápidamente. Solo por unos momentos el niño:

- Tiene una expresión extraña.
- Su cuerpo adopta una postura rígida, con sacudidas o con notable flaccidez.
- Su respiración se altera.

Rápidamente se recupera, no suele durar más de 1 minuto y rara vez dura más tiempo, pero sin superar los 15 minutos.

Es probable que no sea una convulsión febril cuando:

- Afecta a solo una parte del cuerpo.
- Dura más de 15 minutos.
- Se suceden en forma reiterada.
- Hay otras alteraciones neurológicas o metabólicas asociadas.
- Afecta a menores de 6 meses ó a mayores de 6 años.

¿A qué se debe una convulsión febril?

Aparte de la fiebre, como habrá imaginado, existe una predisposición individual, es decir, niños con mayor tendencia a tener convulsiones en presencia de fiebre.

Con respecto a las infecciones...

¿Qué infecciones febriles producen más frecuentemente una convulsión?

En efecto, hay infecciones productoras de fiebre que facilitan las convulsiones febriles con mayor frecuencia que otras; son las infecciones de tipo catarral. Incluso la fiebre procedente de la vacunación es capaz de producir convulsión febril.

¿Son peligrosas las convulsiones febriles?

No son peligrosas para la salud ni para la vida del niño. Son episodios benignos y tienen buen pronóstico. No causan parálisis ni daño cerebral.

No afectan la inteligencia, el comportamiento, el desarrollo del lenguaje, la habilidad física ni la capacidad de aprendizaje. No constituyen un antecedente para el desarrollo futuro de una epilepsia.

¿Qué datos deben aportar los padres al pediatra?

Como se ha relatado anteriormente es necesario establecer como y cuando comenzó la fiebre, que temperatura tenía en el momento antes de la convulsión, cuanto tiempo ha durado. Ha sido una o varias, ha afectado a todo el cuerpo o solo a una parte de él. Coma se ha recuperado y en que consiste el proceso infeccioso que padece en ese momento (catarro, vómitos, etc.).

No se desespere ni actúe abruptamente.

No lo sacuda ni intente recuperarlo bruscamente con palmadas o golpes.

No debe introducir sus dedos u otro objeto en la boca del niño, no existe el riesgo de que se atragante con su lengua.

No lo abrigue, recuerde que tiene fiebre.

**Si el niño tiene una convulsión trate de protegerlo para que no se lastime.
Acuéstelo en la cama ó piso y retire todo objeto duro o filoso del área.
Colóquelo de costado o con la cabeza hacia un costado para que no se ahogue en el caso de vómitos.**

¿Como es el tratamiento de las mismas?

El médico pediatra diagnostica una convulsión febril luego de un minucioso examen.

Puede indicar estudios complementarios, una interconsulta neurológica infantil o un periodo de observación para descartar otras causas de la convulsión.

Es más importante diagnosticar y tratar la causa de la fiebre. Habitualmente no requiere tratamientos preventivos continuos o intermitentes.

Hay excepciones por las que su pediatra determinara cuando su hijo debe recibir medicamentos.

Su pediatra le va a explicar que debe hacer la próxima vez que su hijo tenga fiebre.